

# MUJERES: GUERRERAS QUE BUSCAN LA PAZ

DOCE CONVERSACIONES HISTÓRICAS

Juliana Castellanos Díaz  
Mauricio Barrantes Chavarro  
Noé Orlando Pernía Peñalver

*Editores académicos*





Mujeres guerreras en busca de la paz: doce conversaciones históricas / Juliana Castellanos Díaz; Mauricio Barrantes Chavarro y Noé Orlando Pernía; editores académicos. – Bogotá D.C.: Editorial Politécnico Grancolombiano., 2025.

214 p.; il ; col. ; 15x23 cm.  
eISBN 978-628-7662-95-7

1. Mujer y violencia -- Colombia. 2. Procesos de paz -- Colombia. 3. Violencia en Colombia -- Investigaciones 4. Crónicas I. Institución Universitaria Politécnico Grancolombiano II. Tít.

SCDD 305.40986

Co-BoIUP

*Sistema Nacional de Bibliotecas - SISNAB  
Institución Universitaria Politécnico Grancolombiano.*

## **Institución Universitaria Politécnico Grancolombiano**

Calle 61 N.º 7 - 69  
Tel: 7455555, ext. 1516  
Bogotá, Colombia

© 2025. Todos los derechos reservados.  
Primera edición, septiembre de 2025

**Mujeres guerreras que buscan la paz: Doce conversaciones históricas**  
eISBN: 978-628-7662-95-7

### **Editores académicos**

Juliana Castellanos Díaz, Mauricio Barrantes Chavarro y  
Noé Orlando Pernía Peñalver

### **Realización de entrevistas**

Paula Valeria Gallo, María Camila Paladines, Miguel Ángel Cruz Amaya, Jefferson Ramírez, Carlos Mayorga Alejo, Valeria Arias y María Angélica García, Juan David Cáceres Morales, Juliana Castellanos Díaz, María Fernanda Carrillo Carrillo, Valeria Parra Acuña y Sara Martínez Pedreros.

### **Equipo editorial**

Director editorial  
Eduardo Norman Acevedo

### **Analista de producción editorial**

Guillermo A. González T.

### **Corrector de estilo**

María Elvira Mejía Pardo

## Diseño y diagramación

Leidy Tatiana Castillo Romero

## Ilustraciones

Vanessa Sthefany Martínez Ospina

Julian Mauricio Salamanca Rodríguez

Iván Santiago Beltrán Rodríguez

Isabella Yara Roa

Impresión

Xpress Estudio Gráfico y Digital

¿Cómo citar este libro?

Castellanos Díaz, J, Barrante Chavarro, R. y Pernía Peñalver N.O. (Eds.) (2025). *Mujeres guerreras que buscan la paz: Doce conversaciones históricas*. P. 228. Institución Universitaria Politécnico Grancolombiano.

No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su tratamiento en cualquier forma o medio existentes o por existir, sin el permiso previo y por escrito de la Editorial de la Institución Universitaria Politécnico Grancolombiano. Para usos académicos y científicos, la Institución Universitaria Politécnico Grancolombiano accede al licenciamiento Creative Commons del contenido de la obra con: Atribución – No comercial – Compartir igual.



El contenido de esta publicación se puede citar o reproducir con propósitos académicos siempre y cuando se indique la fuente o procedencia. Las opiniones expresadas son responsabilidad exclusiva del (los) autor(es) y no constituye una postura institucional al respecto.

La Editorial de la Institución Universitaria Politécnico Grancolombiano pertenece a la ACEUC (Asociación de Editoriales Universitarias de Colombia).

El proceso de gestión editorial y visibilidad de las publicaciones de la Institución Universitaria Politécnico Grancolombiano se encuentra certificado bajo los estándares de la norma ISO 9001:2015, con el código de certificación ICONTEC SC-CER660310.

## Tabla de contenido

|                                |            |
|--------------------------------|------------|
| <b>Introducción.....</b>       | <b>5</b>   |
| Patricia Ariza Flórez.....     | 16         |
| Aída Avella Esquivel.....      | 30         |
| Vera Grabe Leovenherz.....     | 50         |
| Marina Gallego Zapata.....     | 74         |
| Luz Amparo Sánchez.....        | 88         |
| Diana Sánchez Lara.....        | 106        |
| Paula Gaviria Betancur.....    | 124        |
| Francia Márquez Mina.....      | 142        |
| Natalia Botero Duque .....     | 160        |
| Juanita Goebertus Estrada..... | 180        |
| Ángela María Escobar.....      | 196        |
| Doris Suárez Guzmán.....       | 212        |
| <b>Conclusiones.....</b>       | <b>227</b> |

## Introducción

En Colombia, mujeres de distintas regiones dedican su vida a pensar y actuar en cómo poner fin a más de seis décadas de conflicto armado, mitigar el impacto de las violencias en comunidades vulnerables y visibilizar las historias reales de la guerra. A pesar del importante liderazgo, solo hasta años recientes han empezado a ser reconocidas como actrices políticas clave en la construcción de paz, aunque desde finales de la década del ochenta lo hacen a través de organizaciones sociales, la academia, el periodismo, el arte, la función pública, entre otros escenarios.

Sin embargo, en el país han predominado los discursos y las posiciones masculinas sobre el conflicto armado y la paz. Basta observar el icónico grupo de violentólogos que en 1987 intentó explicar las violencias que vivía el país: todos eran hombres. Veinticinco años después, en 2012, cuando se conformó la Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas, en el marco del proceso de paz con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), solo una mujer hizo parte del equipo de doce expertos: María Emma Wills. Así mismo, las distintas mesas de negociación que los gobiernos del país han establecido, desde la década del ochenta hasta la segunda década del siglo XXI, han sido conformadas por una mayoría masculina.

La situación se complejiza, si se considera que el Gobierno colombiano presentó solo hasta el año 2022 una propuesta para dar cumplimiento a la resolución 1325 del 2000 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, que pone en la agenda política internacional el rol que desempeñan las mujeres como constructoras de paz. Dicho en otras palabras, debieron pasar dos décadas para que el país suscribiera el mandato de la ONU que exige la participación de

las mujeres en todos los niveles para la gestión y la solución de conflictos (Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, 2000).

Frente a la indiferencia de los gobiernos, en el país, muchas mujeres no solo se han concentrado en trabajar por la paz, también se han organizado para exigir su presencia en procesos políticos clave con los que buscan el fin de las violencias. Cinco hitos son fundamentales para ilustrar sus luchas:

El primero es la Constitución de 1991, un proyecto de modernización política con el que se buscó la paz<sup>1</sup> en tanto incluía el reconocimiento de posturas políticas diversas a las tradicionales (liberales y conservadoras). Distintas organizaciones de mujeres se articularon en la Red Nacional de Mujeres, para gestionar con los constituyentes el establecimiento de derechos reproductivos y derecho a la igualdad de género. Se alcanzó, entre otras cuestiones, el derecho a la participación política de las mujeres, pero se fracasó en la búsqueda de derechos reproductivos.

El segundo hito se produjo durante el proceso de paz que el gobierno de Andrés Pastrana intentó, fallidamente, con las FARC entre 1998 y febrero del 2002; en la mesa de negociación solo había una mujer. De acuerdo con Gómez y Willis (2006, pág. 308), en el marco de estos diálogos se constituyó una Asamblea Nacional de Mujeres por la Paz, contra la Impunidad y por la Vida. Su objetivo era posicionar la participación del movimiento social de mujeres en el proceso. No obtuvieron la repercusión esperada.

---

1. Colombia inicia la década del noventa con el primero proceso de paz exitoso, que condujo a que el Movimiento 19 de Abril (M-19), una guerrilla urbana y de izquierda, entregara las armas y se insertara en la política nacional impulsando con ahínco la Constituyente de 1991.

El tercer hito lo consolida la Marcha de Mujeres Contra la Guerra que se llevó a cabo el 25 de julio del 2002 en Bogotá. “Ni un día más, ni un peso más, ni un hombre más, ni una mujer más para la guerra. Todo para la vida”, era uno de los lemas que movilizaba a más de 20 mil mujeres impulsadas por 600 organizaciones femeninas. Los estudios de Gómez y Willis (2006) exponen que la icónica acción demostró el poder de convocatoria de las organizaciones de mujeres y les generó un reconocimiento político contundente.

El cuarto hito ocurre durante la presidencia de Álvaro Uribe Vélez. El plan de gobierno titulado Seguridad Democrática buscaba derrotar por la vía armada a las guerrillas, mientras establecía un proceso de desarme con las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), nombre bajo el que se agruparon distintos ejércitos de paramilitares contrainsurgentes. El proceso generó divisiones entre las organizaciones de mujeres por cuenta de la discusión de si debían considerar a las AUC como un actor político.

A pesar de las fricciones que vivía el movimiento, una de las grandes plataformas denominada Iniciativa de Mujeres Colombianas por la Paz consolidó la Mesa Nacional de Incidencia, para participar, entre otras cosas, en la construcción del proceso de justicia transicional, denominado Justicia y Paz, y documentar los casos de violencia sexual cometidos por las AUC<sup>2</sup> (Ibarra, 2011, p. 255). Aunque se relacionan algunos logros, no todas las exigencias de la Mesa fueron aceptadas en ese marco de justicia.

---

2. En los documentos de la JEP (2023) se encuentra que frente a los 35.178 registros de víctimas por violencia sexual, reproductiva y otras violencias de género en el marco del conflicto, en el 33 % de los hechos los responsables fueron grupos paramilitares o de autodefensas, en el 5,82 % las FARC, y en el 3,14 % la fuerza pública. En el porcentaje restante no hay información.

El quinto hito tiene su origen en el 2012, cuando ocho plataformas de mujeres feministas, víctimas, indígenas, campesinas y negras se unieron en la Cumbre Nacional de Mujeres y Paz, para evaluar el papel político que ellas debían desempeñar en el proceso entre las FARC y el gobierno de Juan Manuel Santos; un proceso que tampoco contaba con mujeres. Por lo tanto, el lema de la Cumbre fue: “Las mujeres queremos ser pactantes y no pactadas” (Muñoz y Ramírez, 2023, p. 46). En respuesta a las exigencias que surgieron de la acción colectiva, en septiembre del 2014 el Gobierno instaló la subcomisión de género, encargada de incorporar el enfoque de género en los acuerdos.

La trayectoria presentada resuena con la explicación que sobre esos procesos entrega la investigadora Ibarra Melo (2011) experta en el tema:

Las mujeres han demostrado su capacidad para organizarse con el fin de responder a las necesidades de sus hogares y de promover sus derechos políticos y sociales, que antes no habían logrado a pesar de su masiva incorporación en organizaciones sociales, sindicales y económicas mixtas en las cuales participaban conjuntamente con los varones. Por lo tanto, un resultado preliminar de su participación en acciones colectivas por la paz, es su reconocimiento como líderes comunitarias y sujetos de derecho que se constituyen en un actor social con capacidad de negociación.

La investigadora norteamericana en temas de seguridad y género Carol Cohn indica que “la diversidad de las experiencias y las relaciones de las mujeres con las guerras se debe tanto a la diversidad entre las mujeres como a la diversidad entre las guerras” (2015, p. 34). La autora es enfática en señalar que en la diversidad hay múltiples formas de acción política. Unas muy evidentes como las de quienes se unen a los



ejércitos estatales o de otros grupos armados; otras que se involucran en los procesos de paz o en acciones colectivas en territorios marcados por el conflicto.

Para la autora existen otras maneras menos públicas, pero no por ello menos políticas como las que se desarrollan en escenarios de la vida cotidiana: la madre que asume un discurso sobre la guerra y los replica a sus hijos; la maestra que cuenta la historia del conflicto y decide a quiénes presentar cómo héroes y a quiénes como perpetradores.

Frente a quienes asumen que no hay acción política en lo que desarrollan la madre o la maestra, Cohn resuelve la cuestión citando a las teóricas feministas de la última década, que rechazan “la construcción tradicional liberal occidental de la vida social dividida en dos esferas – el ámbito público, masculinizado, político de la gobernanza, y la esfera privada, doméstica, feminizada, ‘no política’ del hogar y la familia” (2015, p. 190). Así trae de vuelta la célebre y trascendente frase feminista: “lo personal es político”.

Bajo esta premisa, el proyecto de la Unidad de Investigación Periodística del Politécnico Grancolombiano se propuso dialogar con mujeres que han trabajado por la paz desde múltiples escenarios: movimientos sociales, partidos políticos, organizaciones de la sociedad civil, salas de redacción, espacios culturales, instituciones gubernamentales, y otras que tras deponer las armas han optado por acciones encaminadas a la reconciliación.

Las conversaciones que este libro contiene son ricas en recuerdos amables y dolorosos; revelan las tensiones que se tejen entre la vida privada y profesional, y el costo que tiene para ellas la decisión política de no apoyar la guerra y, por el contrario, apostar por un trabajo crítico frente a las vio-

lencias. Por este camino el libro pretende, además, revelar la complejidad de este tipo de trabajos por cuestiones de género.

Vale señalar que este proyecto editorial no parte de la falacia naturalista que relaciona a los hombres con la guerra y a las mujeres con la paz. No en vano, las entrevistas hechas a Vera Grabe, firmante de paz del Movimiento guerrillero 19 de Abril (M-19), y Doris Suarez, firmante de paz de las FARC, dan cuenta de mujeres cuya opción política frente a la realidad del país desde los años ochenta fue la lucha armada; después, tras procesos políticos de desarmes y acuerdos, optaron por la paz.

Optar por la paz no es una cuestión sencilla. En efecto, sorprende en todas las conversaciones que este libro muestra la tenacidad de las entrevistadas. La historia de Aída Avella, una de las pocas sobrevivientes del genocidio de la Unión Patriótica (UP), partido político de izquierda creado en 1985 tras los diálogos entre el gobierno de Belisario Betancur y las FARC, es una muestra contundente: “¿En qué lista estás?, le preguntaron en una de sus visitas a la Alcaldía de Bogotá, — en la de los sicarios— contestó riendo”. Solo puede bromear así, con la muerte, quien se salvó de un rocket y 40 balazos, un 17 de mayo de 1996, en plena Autopista Norte de Bogotá. En el país, entonces, se daba una persecución histórica contra los miembros de la UP; y ella era la joya de la corona: la presidenta del partido.

Otra sobreviviente del genocidio de la UP es Patricia Ariza, reconocida en Colombia por trabajar por la paz desde el Teatro la Candelaria, un escenario y compañía emblemáticos del teatro social y político.

“Duré cuatro años con escoltas, con chaleco antibalas. Sobreviviendo en condiciones muy duras. Pero lo más duro no era solamente estar amenazada de muerte, lo más duro era la estigmatización. El Teatro la Candelaria sufrió la represión directa: fue allanado por el ejército. Se llevaron las armas de utilería de plástico y de madera. ¡Hicieron el ridículo!”.

Francia Márquez, quien llegó a la vicepresidencia de Colombia en junio del 2022, también está hecha a fuerza de batallas. Sin que fuera su propósito, como ella misma lo relata, se fue convirtiendo en una líder ambiental en uno de los territorios más asediados por grupos armados ilegales: el departamento del Cauca.

“La primera amenaza que yo recibí fue a través de una llamada [...]. Entonces empezaron a decir —que sos muy ‘machita’— que —vamos a ir por vos—, que —vamos a ir por tus hijos—. [...]. De todas maneras, me asusté mucho porque estaba comprometiendo la vida de mis hijos. Si algo me les pasaba yo qué iba a hacer, me empecé a sentir como responsable y culpable a la vez”.

Este fragmento de la entrevista da cuenta no solo de los riesgos que ha corrido en la lucha contra la minería ilegal sino también la tensión que se establece entre la decisión política asumida y el rol materno, una complejidad de género que pocas veces se pone en discusión.

La fotógrafa Natalia Botero, cuya carrera se ha centrado en retratar las historias de las víctimas que deja la guerra, da cuenta también del impacto de la maternidad en los giros de su trayectoria:

“Yo tuve a mis hijos en el 2005; y en esa época, en la que estaba en embarazo, [...] Vicente Castaño y alias “Mono Leche” entraron en proceso de desmovilización, en un

programa de erradicación de coca manual en Amalfi (departamento de Antioquia), una zona donde ellos, los paramilitares, tenían influencia. A mí me tocó cubrir esas erradicaciones. Fueron caminatas largas [...] fue muy exigente físicamente y yo en embarazo; inclusive pensé que había perdido los bebés (mellizos). [...] Tener familia como mujer no es un impedimento, pero sí es una limitante”.

Otro asunto de género es el trabajo que las mujeres hacen con ellas mismas para creer que sus ideas y acciones son importantes, que son capaces; que no son inferiores a los hombres en la escena política. Diana Sánchez, reconocida defensora de derechos humanos, lo cuenta en la entrevista:

“yo siempre tenía ese complejo de inferioridad presente. Siempre creía que lo que yo decía era una tontada, que lo que yo iba a decir no tenía sentido y a veces me callaba. Siempre me movía en un mundo muy masculino, porque hasta ahora es que hay mujeres en la política”.

En la misma línea, Paula Gaviria Betancur, la primera directora de la Unidad de Víctimas, recuerda que cuando el entonces presidente Juan Manuel Santos le entregó el proyecto que él consideraba “el más ambicioso de su gobierno”, enfrentó situaciones complejas porque la política es un mundo con una mayoría masculina:

“Ese cargo tenía una importancia simbólica. Lo que siento es que había una combinación de ‘y ¿esta señora de dónde salió?’, por ser joven y mujer. No era tan fácil negociar con otras autoridades del gobierno.

Lo bello de los diálogos que este libro trae es que además de hablar de sí mismas, las entrevistadas visibilizan los trayectos que otras mujeres han construido en un país sumergido en violencias, propiciadas incluso por el mismo

Estado. Luz Amparo Sánchez, antropóloga experta en la Comuna 13 de Medellín, sector de la ciudad que sufrió la Operación Orión, un operativo militar — en alianza con paramilitares —, relata:

“Yo voy a narrar en diferentes periodos la Comuna 13. A la llegada, en condiciones tan difíciles, fueron las mujeres las encargadas del rancho, de levantar a sus hijos. Luego, ellas se encargaron de hacer unos comités para que la vida no fuera de sufrimiento individual, sino de tejido colectivo [...] Yo creo que hoy son las madres, las mujeres, quienes se hacen cargo, primero, de que esto no quede en el olvido (la Operación Orión); segundo, son ellas las que siguen clamando la verdad y la justicia”.

En Colombia, como pasa en otros países en guerra, las mujeres víctimas se han organizado para tramitar justicia y pedir el fin del conflicto. En este libro, Ángela María Escobar, víctima de violación sexual por parte de paramilitares, relata el complejo camino que la ha conducido de víctima a lideresa. Fue una de las mujeres que entregó su testimonio en la mesa de negociación con las FARC, en Cuba, un momento de victoria en su trayectoria:

“Creo que sirvió mucho que las víctimas de violencia sexual estuviéramos en La Habana, porque logramos que quedara la violencia sexual como un delito autónomo y específico que no va a tener amnistía ni indulto. Cuando uno empieza todo ese proceso, empieza a construir paz”.

Desde otra orilla, la del gobierno, Juanita María Goebertus trabajó en los Acuerdos de Paz con las FARC. Hizo parte del equipo del entonces alto comisionado para la paz Sergio Jaramillo. Para esta abogada y politóloga las mujeres fueron parte clave de los diálogos de paz.

“En el caso de la delegación de gobierno, el 60 % de nosotras éramos mujeres. Yo comparto las críticas de quie-

nes insistieron en que el grupo de plenipotenciarios, sobre todo al inicio, era todo masculino, pues apostarle a la equidad de género implica superar ese techo de cristal que existe en el que en el nivel técnico o de asesoría hay más mujeres, pero luego, en los rangos de mayor jerarquía dejan de haber suficientes mujeres”.

Una de las que interpeló al gobierno por la falta de mujeres en el equipo de plenipotenciarios fue Marina Gallego, reconocida por liderar en el país una de las organizaciones más grandes de mujeres que ha trabajado por la paz: La Ruta Pacífica de las Mujeres. Su postura es contundente: “yo creo que los hombres creen que la paz es de ellos, ¿no? así como la guerra fundamentalmente está dirigida por ellos, casi que un 90 %. Pues ellos también creen que es de ellos lo que negocian”. Por eso, después de una serie de foros en los que participó la sociedad civil cuando se negociaba la paz en La Habana, y de notar que el gobierno tenía una visión de las mujeres marcada por los roles tradicionales (madres, lactantes, cabeza de familia) Marina hizo parte de quienes prendieron las alarmas que culminaron en una de las acciones colectivas más importantes de los últimos años: la Cumbre Nacional de Mujeres. Porque como ella lo señala: “Sin las mujeres, ¿qué paz se va a construir?”.

Las historias, contadas a través de diálogos íntimos, dan forma a este libro, cuyo propósito es visibilizar el trabajo por la paz que ellas realizan desde distintas orillas, a menudo a riesgo de sus vidas y desafiando estereotipos de género. El proyecto nació antes de la pandemia, y desde el principio tuvo la intención de ser un libro; sin embargo, el giro que vivió el mundo el 2020 lo llevó a transformarse en un proyecto multimedia que ganó en 2022 dos premios de periodismo: el Premio Nacional de Periodismo Digital Xilópalo y el Premio Nacional de Periodismo Mujeres, Paz y Seguridad.

Con este proyecto editorial esperamos llegar a otras audiencias, otros escenarios, para seguir visibilizando a estas mujeres que buscan la paz, porque el poder de sus historias está en que son, al unísono, la compleja e increíble historia del país.



## Referencias

Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. (2000). Resolución 1325 sobre las mujeres, la paz y la seguridad (S/RES/1325). [https://undocs.org/es/S/RES/1325\(2000\)](https://undocs.org/es/S/RES/1325(2000))

Cohn, C. (2015). Las mujeres y las guerras: Hacia un nuevo marco conceptual. En C. Cohn (Ed.), *Las mujeres y las guerras* (pp. 33-85). Institut Català Internacional per la Pau.

Gómez Correal, D. M., u Wills, M. E. (2006). Los movimientos sociales de mujeres (1970-2005): Innovaciones, estancamientos y nuevas apuestas. En F. Leal Buitrago (Ed.), *En la encrucijada: Colombia en el siglo XXI* (pp. 291-321). Grupo Editorial Norma / Uniandes-CESO.

Ibarra Melo, M. E (2011). Mujeres, verdad, justicia y reparación en Colombia. *Universitas Humanística*, (72), 247-273. [http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0120-48072011000200011&lng=en&tlng=es](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-48072011000200011&lng=en&tlng=es).